

LA MIRADA ESTADOUNIDENSE SOBRE CHILE EN LA ÉPOCA DE SALVADOR ALLENDE (1969-1973). UN NUEVO ENFOQUE¹**THE AMERICAN PERSPECTIVE OF CHILE AT THE TIME OF SALVADOR ALLENDE (1969-1973). A NEW APPROACH**

Ángel de la Fuente Ferreras
Universidad de Valladolid
ORCID: 0000-0003-4301-1642

Resumen

En 1970 Salvador Allende se convirtió en el primer gobernante considerado marxista en ser elegido democráticamente en el mundo occidental. En este artículo se analiza el papel de la política estadounidense en Chile entre 1970 y 1973 orientada a tratar de limitar el planteamiento político de la Unidad Popular. Más allá de las operaciones que llevó a cabo la CIA durante esos años, el material documental desclasificado por el Departamento de Estado nos arroja nueva luz sobre la injerencia norteamericana en la política chilena para impedir que pudiera construirse la “vía chilena al socialismo”.

Palabras clave: Chile, Estados Unidos, “vía chilena al socialismo”, nacionalización del cobre, política exterior estadounidense.

Abstract

In 1970 Salvador Allende became the first ruler considered Marxist to be democratically elected in the Western world. This article analyzes the role of US politics in Chile between 1970 and 1973 aimed at trying to limit the political approach of the Popular Unity. Beyond the operations carried out by the CIA during those years, the documentary material declassified by the State Department sheds new light on US interference in Chilean politics to prevent the construction of the "Chilean road to socialism".

Keywords: Chile, United States, “Chilean road to socialism”, nationalization of copper, U.S. foreign policy.

¹ El autor agradece los comentarios y sugerencias de la profesora María Luisa Martínez de Salinas Alonso para la redacción final de este artículo.

Introducción

Entender el Chile de Salvador Allende en el complejo escenario de la Guerra Fría fue una ardua tarea de interpretación para Estados Unidos. En las percepciones construidas por los políticos y burócratas desde Washington, la imagen política de excepcionalidad contrastaba con aquella que entendía a Chile como una “república bananera”, en la línea de las que se extendían por una región agitada como consecuencia de la proliferación de regímenes militares.

La victoria electoral de Allende en septiembre de 1970 y su propuesta política de marcada orientación marxista tensionó las relaciones entre Estados Unidos y Chile durante el período de gobierno de la Unidad Popular (UP), y el país andino pasó a captar la atención de la política estadounidense al menos hasta el golpe de Estado de 1973.

La intervención de Estados Unidos en la política chilena durante ese tiempo ha sido ampliamente estudiada, especialmente el papel que jugó en el golpe militar que derrocó a Salvador Allende en 1973. Las interpretaciones de los trabajos académicos en torno a las relaciones entre Chile y Estados Unidos en dicho período se mueven entre resaltar el imperialismo y culpabilizar a los actores nacionales, prevaleciendo los estudios que condenan las acciones encubiertas y la injerencia norteamericanas.²

Tras el golpe militar, se inició la búsqueda de responsables de lo que se entendía que había llevado al fin de la democracia en Chile. En Estados Unidos el informe del Comité Church del Senado sobre la intervención de Estados Unidos en ese país, publicado a mediados de la década de los setenta, determinó cómo se entendió la política exterior norteamericana en esa nación a lo largo de muchos años. El comité dio a conocer a la opinión pública dos volúmenes que recogían sus conclusiones al respecto. El primero, *Senate Report: Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, incluía las conspiraciones e intentos de asesinato de dirigentes extranjeros, y el segundo, *Staff Report:*

² Antonia Fonck Larraín, *Miradas desclasificadas: El Chile de Salvador Allende en los documentos estadounidenses (1969-1973)* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020) pp. 15-20.

Covert Action in Chile, 1963-1973, apuntaba hacia las operaciones encubiertas que se pusieron en marcha en el país sudamericano en esos mismos años.³

En sintonía con los reportes publicados por el Comité Church, la mayor parte de las interpretaciones académicas relacionadas con el papel de Estados Unidos en Chile posteriores al golpe se orientaron a señalar a Washington como principal responsable.⁴ Tras la detención en Londres del dictador Augusto Pinochet en 1998, el presidente estadounidense Bill Clinton ordenó una masiva desclasificación de documentos diplomáticos de diversas agencias norteamericanas mediante un programa denominado el “Chile Declassification Project”. La utilización de esta fuente ha permitido a nuevos autores abrir otras líneas argumentativas y ampliar el enfoque sobre el tema de las relaciones entre las dos naciones durante los años de la UP, lo que ha ayudado a ampliar la perspectiva de la política estadounidense en Chile.⁵

De esta manera, se ha ido incidiendo en que para comprender el proceso que transita del triunfo a la caída de Salvador Allende hay que contemplar la situación interna y también la influencia del contexto internacional, tratando de encontrar un equilibrio en el papel que

³ Sebastián Hurtado Torres, “Chile y Estados Unidos, 1964-1973: Una nueva mirada”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 16 (2016). Disponible desde internet en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/69698>.

⁴ A lo largo de las décadas de 1970, 1980 y 1990, se realizaron numerosos estudios sobre este tema. Entre ellos destacamos los siguientes: Seymour Hersh, *The prize of power. Nixon and Kissinger in the White House* (Nueva York: Touchstone Books, 1984); Mark Falcoff, “Chile: el dilema de la política exterior norteamericana”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. VIII, 1-2 (Santiago de Chile, 1986); Nathaniel Davis, *The last two years of Salvador Allende* (Nueva York: Ithaca Cornell University Press, 1985); Richard Fagen, “The United States and Chile: Roots and Branches”, *Foreign Affairs*, Vol. LIII, 1 (2) (Nueva York, 1975); Paul Sigmund, *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1977); James Petras y Morris Morley, *The United States and Chile. Imperialism and the Overthrow of the Allende government* (Nueva York/Londres: Monthly Review Press, 1975); o Joaquín Fernando, *Chile y el mundo, 1970-1973: La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985).

⁵ Se pueden señalar entre estos nuevos estudios: Peter Kornbluh, *The Pinochet File. A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability* (Nueva York: The New Press, 2013); Lubna Qureshi, *Nixon, Kissinger and Allende: U. S. Involvement in the 1973 Coup in Chile* (Lanham, Maryland: Lexington Books, 2009); Luis Corvalán Márquez, *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo: Lo que dicen los documentos contemporáneos y otras fuentes documentales, 1962-1976* (Santiago de Chile: Ceibo Ediciones, 2012); Patricia Verdugo, *Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Santiago de Chile: Catalonia, 2003); Kristian Gustafson, *Hostile Intent: U. S. Covert Operations in Chile, 1964-1974* (Washington D.C.: Potomac Books, 2007); Sebastián Hurtado, “El golpe que no fue. Eduardo Frei, la Democracia Cristiana y la elección presidencial de 1970”, *Estudios Públicos*, 129 (Santiago de Chile, 2013); Tanya Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013); Antonia Fonck Larraín, *Miradas desclasificadas: El Chile de Salvador Allende en los documentos estadounidenses (1969-1973)* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020).

jugó todo ello en el contexto de la Guerra Fría global.⁶ Este planteamiento es perfectamente visible en la documentación estadounidense desclasificada el año 2015 por el Departamento de Estado en la serie *Foreign Relations of the United States*, que será la base de este trabajo.

La política exterior estadounidense durante la presidencia de Richard Nixon

Salvador Allende irrumpió en Washington en un momento de profundos cambios para Estados Unidos, tanto desde el punto de vista interno⁷ como internacional. Tras su llegada a la Casa Blanca, Richard M. Nixon priorizó un nuevo diseño en la política exterior norteamericana, vista la dificultad que representaba para su país sostener por sí solo el peso de la Guerra Fría. Hacia el final de la década de 1960, en un escenario mundial complejo, Norteamérica atravesaba una situación de cierta debilidad que imposibilitaba seguir manteniendo la hegemonía que venía conservando desde el final de la Segunda Guerra Mundial.⁸ Se hacía necesario, por tanto, reducir la intensidad de las rivalidades y disminuir la fuerza de los compromisos, por lo que Nixon y su asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, trazaron una línea pragmática en las decisiones de política exterior, que centralizaron en la Casa Blanca.

En febrero de 1970, Richard Nixon entregó al Congreso un informe en el que concretaba las ideas que iban a regir su política exterior, y que pronto comenzaron a llamarse “Doctrina Nixon”. En líneas generales, el mandatario sostenía que Estados Unidos participaría en los programas de desarrollo y protección que requirieran sus aliados, pero que la nación no podía elaborar todos los programas y establecer todos los mecanismos de

⁶ Alfredo Riquelme Segovia, “La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en Tanya Harmer y Alfredo Riquelme Segovia (eds.), *Chile y la Guerra Fría Global* (Santiago de Chile: RIL Editores, 2014), pp. 24-25.

⁷ La amplia crisis social y política que vivía Estados Unidos a fines de los sesenta estaba íntimamente relacionada con la continuación de la Guerra de Vietnam, un conflicto con un elevado coste económico para el país y que era muy impopular en la población norteamericana. Algunos elementos que estaban colapsando la sociedad estadounidense eran la revolución por los derechos civiles afroamericanos, el explosivo movimiento cultural juvenil, las manifestaciones universitarias, los disturbios de los guetos y el movimiento en pro de los derechos de la mujer. El año 1968 fue especialmente trágico: estuvo marcado por el asesinato del líder del movimiento por los derechos civiles Martin Luther King y del candidato a la presidencia Robert Kennedy. María Luisa Martínez de Salinas Alonso, “América Anglosajona”, en Ricardo Martín de la Guardia (et al.), *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a la globalización* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2019), pp. 296-297.

⁸ Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (México D.F.: El Colegio de México, 2018), p. 130.

defensa de las naciones libres del mundo. Del discurso idealista de John F. Kennedy en 1960 se pasaba entonces al pragmatismo, poniendo el foco en la seguridad, la estabilidad y el interés nacional e iniciando la apertura al bloque comunista.⁹

La ruptura chino-soviética favoreció el inicio de la política diseñada por Nixon y Kissinger, posibilitando la aparición de un escenario triangular. Nixon viajó a Moscú en mayo de 1972 para firmar los tratados sobre limitación de armas nucleares SALT I (Strategic Arms Limitation Treaty) con Leonidas Breznev. Pero el acontecimiento que generó más expectativas fue el viaje del presidente a la República Popular de China ese mismo año, donde se entrevistó con Mao Zedong, lo que demostraba el interés de la Administración Nixon por fortalecer los vínculos con China y reducir su aislamiento internacional,¹⁰ lo que, por otro lado, daba un nuevo dinamismo a la Guerra Fría reduciendo las tensiones entre las dos “superpotencias”.

De este modo, con el objetivo puesto en los instrumentos que favorecían el diálogo, se concretó una diplomacia diferente, apoyada sobre el concepto de la distensión o *détente*, que buscó la concreción de negociaciones de disuasión nuclear entre las potencias ante el peligro de la “mutua aniquilación asegurada” (MAD, Mutual Assured Destruction). Tal planteamiento fue un auténtico desafío para Estados Unidos porque implicaba reducir su propio arsenal nuclear. En consecuencia, según Antonia Fonck Larraín, “disminuyendo la intensidad de los compromisos, forjando nuevas alianzas, controlando la turbulencia nacional y posicionándose dentro del nuevo escenario internacional, Nixon y Kissinger soñaron que Estados Unidos recuperaría su época de gloria internacional”.¹¹

¿Qué papel podía jugar Iberoamérica en este escenario tan complejo? Nixon y su asesor de Seguridad Nacional trazaron una detallada política regional, que estuvo condicionada por múltiples demostraciones de nacionalismo y antinorteamericanismo y en la que Chile aparecía como un país con una continuidad democrática sólida, en un contexto complejo por las incertidumbres que había generado el éxito de la Revolución Cubana en 1959 y el proyecto de la Alianza para el Progreso de Kennedy, que fue duramente atacado

⁹ Antonia Fonck Larraín, *Op. cit.*, pp. 72-75.

¹⁰ María Luisa Martínez de Salinas Alonso, *Op. cit.*, p. 299.

¹¹ Vanni Pettinà, *Op. cit.* p. 129; Antonia Fonck Larraín, *Op. cit.*, pp. 76 y 84.

por Nixon argumentando el elevado coste del plan, lo que le llevó a tratar de establecer con América Latina una política más realista, sin grandes compromisos.¹²

Para profundizar en ello, Nixon envió a Nelson Rockefeller a América Latina con el fin de observar qué percepción existía de Estados Unidos en el continente y cuál era la situación sociopolítica interna. Su informe advertía de que, más allá de los intereses estratégicos, Latinoamérica tenía un alto “valor político y psicológico”, y “que el fracaso en mantener [una] relación especial [con la región] implicaría fracasar en nuestra capacidad y responsabilidad como gran potencia”.¹³ De acuerdo con el *Informe Rockefeller*, Estados Unidos había propiciado el deterioro de las relaciones con el hemisferio y el resultado más visible era el nacionalismo y el sentimiento antinorteamericano, lo que explicaba que muchas naciones optaran por soluciones marxistas.¹⁴

Además, el nacionalismo populista se convirtió en una de las mayores preocupaciones para Estados Unidos, sobre todo desde que se conocieron algunos potentes símbolos de independencia frente al poder hegemónico: el Pacto Andino firmado en mayo de 1969 por Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú y Chile, el “Consenso de Viña del Mar” en 1969, donde se pedía la cooperación internacional para superar el subdesarrollo en la región, o la nacionalización de las compañías petroleras estadounidenses en Perú que acometió el régimen militar de Juan Velasco Alvarado en 1968,¹⁵ entre otras decisiones.

Aunque en principio Nixon estaba convencido de la necesidad de estrechar los vínculos con todos los gobiernos latinoamericanos, al margen de sus planteamientos políticos, sin embargo, la Revolución Cubana y la intensificación de las posturas de izquierda en la región trasladaron cierto temor a países como Brasil y Argentina, muy cercanos a Washington. Apareció entonces la raíz de la Doctrina de Seguridad Nacional, proyecto cercano a la idea estadounidense de que, frenando los procesos revolucionarios y los cambios más radicales, era posible asegurar la estabilidad interna. En América del Sur

¹² Héctor Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia* (Madrid: Alianza Editorial, 2018), p. 340; Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp. 84-91.

¹³ Tanya Harmer, “Chile y la Guerra Fría interamericana, 1970-1973”, en Tanya Harmer y Alfredo Riquelme Segovia (eds.), *Chile y la Guerra Fría Global* (Santiago de Chile: RIL Editores, 2014), p. 194.

¹⁴ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp. 93-94.

¹⁵ Joaquín Fernando, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial (1900-2004)* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), pp. 293-333.

esta doctrina priorizó un control estatal de los militares, pasando del enemigo externo al interno.

Desde la mirada estadounidense, los regímenes militares -específicamente el de Emílio Garrastazu Médici en Brasil y la Argentina de Juan Carlos Onganía- jugaron un papel sobresaliente en la planificación de la política hacia América Latina. Dado que compartían una misma visión sobre la seguridad y la necesidad de erradicar las fuerzas marxistas, Richard Nixon los consideró como poderosos aliados contra la subversión en la región.¹⁶

Con estos planteamientos, en octubre de 1969 Nixon presentó una idea básica sobre la orientación de la política exterior norteamericana hacia el continente que transformaba la Alianza para el Progreso en la llamada Acción para el Progreso y buscaba mantener la estabilidad política en América Latina para no alterar la planificación que se había concretado para el sistema internacional. El propio Kissinger reconoció que la preocupación de Estados Unidos estaba en Japón, China, Vietnam y Oriente Medio, y que lo que ocurriera en la región era periférico y carecía de importancia.¹⁷ Pero el proyecto de transformación política diseñado en las oficinas de Washington no dio resultado. El triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales influyó en el equilibrio de fuerzas dentro del sistema interamericano. Comunismo, nacionalismo económico, tercermundismo y antinorteamericanismo se unieron bajo la fórmula de la Unidad Popular.

El efecto de la elección presidencial de Salvador Allende en Estados Unidos

La cercanía entre el Partido Demócrata norteamericano y la Democracia Cristiana chilena (DC) llevó a que Eduardo Frei Montalva contara con un extenso apoyo y financiación estadounidense en el marco de la Alianza para el Progreso debido a que el proyecto político de la DC, la “Revolución en Libertad”, planteaba una línea reformista como alternativa al marxismo. No obstante, en el plano internacional, el gobierno de Frei se abrió a una versión moderada de tercermundismo, lo que indicaba que en Chile no existía

¹⁶ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp. 96-97 y 101.

¹⁷ Jussi Hanhimäki, *The Flawed Architect. Henry Kissinger and American Foreign Policy* (Oxford: Oxford University Press, 2004), pp. 92 y 102.

una situación de subordinación respecto a la potencia del norte, como lo demostraba el “Consenso de Viña del Mar” y el Pacto Andino.¹⁸

Las agencias de inteligencia estadounidenses comenzaron a elaborar en 1969 el *National Intelligence Estimate* 94-69, un informe que recogía una visión general de la última etapa del gobierno de Frei. El título del documento solicitado por la Casa Blanca era “Chile: The Problem” y su objetivo era explicar las dificultades de desarrollo que en todos los sentidos podría tener Chile de cara a las siguientes elecciones presidenciales.

La conclusión principal del informe señalaba que, aunque el gobierno de Frei no había fracasado, las reformas que abordó a lo largo de su Administración no facilitaron la estabilidad al país sino, por el contrario, radicalizaron las posturas políticas. El estudio consideraba que en el momento de la elección habría tres candidatos y ninguno obtendría la mayoría, por lo que sería el Congreso el encargado de elegir al próximo gobernante. La posibilidad de que el candidato de la izquierda fuera el preferido de los electores invitaba a reflexionar sobre la reacción de las Fuerzas Armadas, que seguramente no intervendrían fuera cual fuera el resultado.

Una cuestión crucial que se presentaba en el estudio y que Estados Unidos veía como un inconveniente, era la idea de que, independientemente de quien fuera el sucesor de Frei en la presidencia, Chile continuaría en la línea de ampliar su independencia internacional explorando relaciones más intensas con los países socialistas. De acuerdo con estas proyecciones, la radicalización se agudizaría, la polarización aumentaría y la nación escaparía de su esfera de influencia.¹⁹

El embajador estadounidense en Santiago, Edward Korry, no estuvo de acuerdo con las conclusiones del informe “Chile: The Problem” y presentó una imagen un tanto idealizada de Chile como una excepción democrática dentro de América Latina, desafiando las percepciones que los funcionarios estadounidenses tenían del país andino asociada a un

¹⁸ Raúl Bernal-Meza, “Evolución histórica de las relaciones políticas y económicas de Chile con las potencias hegemónicas: Gran Bretaña y Estados Unidos”, *Estudios Internacionales*, Vol. XXIX, 113 (Santiago de Chile, 1996), pp.19-72. Disponible desde internet: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15311/19594>.

¹⁹ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, ed. James McElveen and James Siekmeier, Washington D.C., Government Publishing Office, 2015. National Intelligence Estimate: NIE 94-69, Washington, January 28, 1969, Document 1. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

estereotipo. En este sentido, Korry argumentaba que la civilidad y la estabilidad democrática en Chile contrastaban con un continente altamente militarizado, señalando a la nación “como uno de los pocos países en la región con el que la potencia se podía identificar”.²⁰

A mediados de 1970, Nixon solicitó a la comunidad de inteligencia de su país un *National Intelligence Estimate* para tratar de perfilar el significado que la elección presidencial chilena tendría para Estados Unidos. Tal como determinó el NIE 94-70, la situación en Chile, independientemente de quién resultara electo, se veía progresivamente más compleja como consecuencia de la polarización política. Los norteamericanos consideraban que, aunque la democracia chilena sobreviviría al próximo presidente, podía ser socavada en la siguiente década. Los comicios serían muy competitivos, en un escenario a tres bandas donde cualquiera de los candidatos, Jorge Alessandri, Radomiro Tomic o Salvador Allende, podía alcanzar la victoria. Un rasgo fundamental señalado por los estadounidenses fue que ninguno de los tres candidatos era aceptado para la política chilena y la democracia futura, lo que decidió a no apoyar a ninguno de ellos en la campaña electoral.

El ex mandatario Jorge Alessandri, calificado como “el patrón”, era, según el informe, el candidato conservador e independiente y era respaldado por el Partido Nacional (PN). La serenidad, la eficiencia y la estabilidad social eran los rasgos que más destacaban en un país altamente radicalizado. De acuerdo a los documentos estadounidenses, la promesa de orden era la viga maestra de su campaña y lo que le ofrecía posibilidades de ganar.²¹

No obstante, desde su despacho en la embajada, Korry escribió que la victoria de Alessandri sería altamente perjudicial. Según la documentación que le suministraron algunos funcionarios estadounidenses, la elección del político conservador haría crecer las aspiraciones de un gobierno militar respaldado por la izquierda marxista, imagen que Korry

²⁰ Antonia Fonck Larraín, *Op. cit.*, pp. 119 y 122.

²¹ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, *Op. cit.*, National Intelligence Estimate: NIE 94-70, Washington, July 30, 1970, Document 11. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

confirmó con información que le habían proveído algunos altos mandos militares,²² por lo que finalmente el Departamento de Estado y la embajada decidieron no financiar la campaña de Alessandri. Edward Korry, cercano a Frei y a las ideas de la DC, argumentó que debía intensificarse la neutralidad para evitar el triunfo del marxismo, aunque no lo entendieron así los intereses privados chilenos, enfatizando que Alessandri era el candidato que Washington debía respaldar.

Las agencias recalcaron que las candidaturas de Tomic desde la DC y de Allende desde la UP proponían un tipo de gobierno fuertemente influenciado por el marxismo. A Radomiro Tomic se le asociaba con el sistema yugoslavo de Tito. El candidato de la DC representaba al ala izquierda de su partido, lo que era visto con recelo desde Norteamérica, donde además lo consideraban como una amenaza porque entendía que la DC debía dialogar con comunistas y socialistas si se quería conseguir una auténtica transformación social, obteniendo así una victoria sobre Alessandri. Además, Tomic aspiraba a una nacionalización completa del cobre,²³ negociando -no obstante- una compensación con las compañías mineras estadounidenses. El NIE 94-70 señalaba que un gobierno de Tomic asumiría un discurso latinoamericanista en política exterior, haciendo hincapié en la independencia.²⁴

Por otra parte, existió desde el principio un consenso en los departamentos y agencias de que Salvador Allende -calificado como “el marxista”- era una amenaza para los intereses de Estados Unidos ya que su llegada al gobierno significaría inevitablemente el inicio de la conformación de un Estado comunista en Chile. No en vano el NIE 94-70 apuntaba a que Allende comandaba la coalición de la Unidad Popular, que representaba una alianza de partidos articulada en torno al Partido Comunista (PCCh) y Partido Socialista (PS). Desde Washington se estableció que su campaña buscaba agrupar las

²² Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Memorandum from Arnold Nachmanoff of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, April 23, 1969, Document 4. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

²³ En su visita al Centro de Estudios Públicos en 1996, el embajador Korry confesó que Radomiro Tomic criticó el acuerdo del cobre de 1969 -llamado la “nacionalización pactada”- entre el gobierno de Frei y Estados Unidos. Edward Korry, “Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos”, *Estudios Públicos*, 72 (Santiago de Chile, 1998), p. 35.

²⁴ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., National Intelligence Estimate: NIE 94-70, Washington, July 30, Document 11. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

fuerzas populares para propiciar una revolución que cambiara radicalmente “el orden económico y social existente, todo lo cual se haría de modo pacífico y en el marco del Estado de Derecho, garantizando el respeto a las prácticas democráticas, el pluralismo político y las libertades ciudadanas”.²⁵ En su programa destacaba la iniciativa de nacionalizar el sector privado, incluyendo la Gran Minería del Cobre y, lo que más preocupaba en Washington a la hora de interpretar qué podía suceder en Chile, la intención de Allende de establecer relaciones con Cuba, Vietnam del Norte, Alemania Oriental, China y Corea del Norte.²⁶

En la parte final del estudio que solicitó Nixon, se indicaba que Chile era una nación admirada con un régimen democrático profundamente consolidado, que estaba siendo acosado tanto por agitadores de derecha como de izquierda.

Durante la etapa preelectoral, predominó en Estados Unidos la visión de que la intervención debía ser acotada y por ello siguieron una política moderada y vigilante. No obstante, el consenso alcanzado por la embajada, el Departamento de Estado y la CIA en relación con las candidaturas de Tomic y Alessandri, movió a optar por la política “anti-Allende”. Este programa, aprobado por el Comité 40²⁷ el 25 de marzo de 1970, consistía en facilitar ayuda norteamericana para influir en el electorado chileno extendiendo la propaganda y el apoyo a los partidos de oposición, “deteriorando” a Allende sin respaldar al resto de los candidatos participantes en el proceso.²⁸

En un mensaje enviado al Comité 40 en el mes de junio, Edward Korry fue más crítico si cabe frente a la posibilidad de que pudiera establecerse un Estado marxista en Chile si Salvador Allende era elegido presidente, idea que trasladó a la Casa Blanca. De

²⁵ Alfredo Riquelme Segovia, “La vía chilena al socialismo y las paradojas de la imaginación revolucionaria”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 34 (Santiago de Chile, 2015), p. 218.

²⁶ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., National Intelligence Estimate: NIE 94-70, Washington, July 30, Document 11. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

²⁷ El Comité 40 se había creado bajo la Administración de Richard Nixon y era uno de los organismos que formaban parte del aparato de la política exterior estadounidense. Su función era evaluar y supervisar las operaciones encubiertas. El comité lo integraban el presidente de los Asuntos de Seguridad Nacional, el Fiscal General, el subsecretario del Departamento de Estado para Asuntos Políticos, el subsecretario de Defensa y el Director de la Agencia Central de Inteligencia. Patricia Verdugo, *Allende: Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Santiago de Chile: Catalonia, 2003), p. 45.

²⁸ Henry Kissinger, *Mis memorias* (Madrid: Editorial Atlántida, 1979), p. 463; Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp. 143-144.

este modo, en una lectura de Guerra Fría, Korry se movía entre una visión excepcional de la democracia chilena y una óptica de resultados predeterminados por los ejemplos a nivel mundial.

Para el embajador, evitar este escenario implicaba buscar nuevas alternativas y, en este sentido, entendía que Frei era el personaje clave, por lo que requirió un mayor presupuesto para un plan concebido en dos fases. La primera consistía en seguir manteniendo la financiación a la propaganda contraria a la candidatura de Allende y la segunda fase, que debía ponerse en práctica tras los comicios del 4 de septiembre, se centraba en conseguir que algunos parlamentarios votaran en el Congreso por quien compitiera con Allende cuando se eligiera al nuevo presidente en el mes de octubre.²⁹

Varios funcionarios del Departamento de Estado, como Charles Meyer, John Crimmins o Alexis Johnson, declinaron la propuesta de Korry. Argumentaban que la política interna chilena tenía capacidad para resolver el problema. A finales de junio, el Comité 40 decidió inyectar más fondos para las actividades de deterioro enmarcadas en la fase uno, pero se descartó influir en el Congreso por la alta exposición que suponía,³⁰ lo que Korry lamentó.

La elección presidencial fue reñida y tuvo un resultado estrecho. El 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende se impuso con un 36,2% de los votos, seguido por Jorge Alessandri con un 34,9% y Radomiro Tomic con un 27,8% de los sufragios. Fue el primer candidato definido como marxista en ser elegido democráticamente. Con este resultado y al no obtener la mayoría absoluta ninguno de los candidatos, se iniciaba el mecanismo por el cual debía ser el Congreso Pleno quien decidiera entre las dos primeras mayorías relativas.³¹

En Estados Unidos causó extrañeza la victoria de Allende y provocó la reacción alterada de Richard Nixon, quien entendía que la “pérdida” de Chile y la llegada del marxismo a este pequeño país al fin del mundo había sido responsabilidad del

²⁹ Sebastián Hurtado Torres, “El golpe que no fue. Eduardo Frei, la Democracia Cristiana y la elección presidencial de 1970”, *Estudios Públicos*, 129 (Santiago de Chile, 2013), p. 116.

³⁰ Henry Kissinger, Op. cit., p. 464.

³¹ Alejandro San Francisco (dir.), *Historia de Chile, 1960-2010*, Vol. IV: *Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)* (Santiago de Chile: CEUSS; Universidad San Sebastián, 2018), pp. 500 y 558-559.

Departamento de Estado y del embajador. Entretanto, Kissinger, el 16 de septiembre, declaró que en Chile se establecería un gobierno comunista y que Argentina, Bolivia y Perú podrían seguir ese camino.³²

Del 4 de septiembre al 24 de octubre, fecha de la votación en el Congreso Pleno, hubo un período que parecía la última oportunidad de Estados Unidos para evitar que Salvador Allende llegara a la presidencia. Se debatieron entonces diversas posibilidades, que oscilaban entre la resignación y planificar una política exterior específica para el gobierno de la UP y la posibilidad de alentar un golpe de Estado, aunque de momento no se tomó decisión alguna.³³

La primera solución para Estados Unidos -conocida como *Track I*- fue propuesta por el embajador Korry y estuvo apoyada por líderes de la DC. Tenía como protagonista a Eduardo Frei. El plan se basaba en apoyar las intenciones de algunos elementos del gabinete de Frei, que buscaban promover una crisis institucional que empujara a las Fuerzas Armadas a asumir el poder, lo que obligaría a llamar a nuevas elecciones. La precipitación de esta crisis, que el historiador Sebastián Hurtado calificó como un “golpe blanco”, evitaría la votación en el Congreso Pleno para elegir al sucesor de Frei Montalva, evitando así que la UP llegara al gobierno.

A pesar de que se intentó forzar un gobierno interino que convocaría una nueva elección presidencial a la que podía volverse a presentar Frei, y tras descartarse de momento un golpe militar,³⁴ finalmente Allende fue ratificado por el Parlamento con 153 votos a favor -incluidos los de los diputados y senadores demócratacristianos- contra 35 que lo hicieron por Alessandri.³⁵ En algunas oficinas de Washington se abandonó cualquier intento por cambiar el resultado de la elección chilena. Pero en la Casa Blanca y en la CIA decidieron que el curso de los acontecimientos podía ser modificado.

Mientras que el *Track I* era una solución que buscaba involucrar a las Fuerzas Armadas con el propósito de convocar nuevas elecciones, el proyecto denominado *Track*

³² Carlos Prats, *Una vida por la legalidad* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1976), pp. 86-87.

³³ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., p. 156.

³⁴ Sebastián Hurtado Torres, “El golpe que no fue”, Op. cit., p. 107 y 119-122.

³⁵ Pedro Milos (ed.), *Memoria a 40 años*, Vol. I: *Chile 1970. El país en que triunfa Salvador Allende* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013), p. 186.

II pretendía impulsar un golpe militar presionando a los altos mandos del ejército chileno. David Atlee Philips, veterano agente en operaciones encubiertas, fue designado para liderar el proyecto, en el que no participaron ni el Departamento de Estado ni la embajada.³⁶

El propio presidente Nixon ordenó a la CIA promover un golpe de Estado que impidiese que Allende asumiera el poder o que derrocaria posteriormente su recién creado gobierno, convencido de que el plan no tenía ningún riesgo ya que la embajada no estaría implicada. El director de la CIA, Richard Helms, también dejó anotada la polémica frase en la que el gobernante exigía que hicieran gritar la economía chilena.³⁷

No obstante, era necesario que el programa *Track II* se planteara como una acción chilena. Los Estados Unidos proporcionarían el necesario apoyo logístico a la operación, aunque pronto se detectó por parte de la CIA que no se contaba todavía con el suficiente impulso, sobre todo por parte de los institutos armados chilenos. De acuerdo a los documentos desclasificados, existían dos grupos detrás del proyecto: el primero estaba dirigido por el general Camilo Valenzuela, mientras que el segundo lo encabezaba el general en retiro Roberto Viaux. Estos oficiales planearon el secuestro del general Schneider con el fin de generar una situación de tensión en el país, lo que daría capacidad a los altos mandos militares para tomar el control de la nación y evitar así el ascenso de Allende.³⁸

Según los documentos estadounidenses, hubo dos intentos fallidos de secuestrar al Comandante en Jefe del Ejército. Los grupos mencionados habían recibido apoyo directo de Estados Unidos, incluidas armas que les proporcionó la CIA. Finalmente, el 22 de octubre, un grupo de secuestradores interceptó el automóvil de René Schneider, quien recibió cinco disparos y murió el 25 de octubre en el Hospital Militar. El atentado conmocionó a la nación y muchas voces condenaron el crimen y denunciaron “la mano americana” tras él. Sin embargo, la consecuencia más importante fue que antes incluso de

³⁶ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp. 163-164.

³⁷ Peter Kornbluh, *Pinochet: los archivos secretos* (Barcelona: Crítica, 2013), pp. 27-28 y 33-34.

³⁸ Joaquín Fernando, *La revolución inconclusa: la izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 2013), pp. 348-349.

la elección en el Congreso, Allende fue reconocido internacionalmente como presidente electo.³⁹

En definitiva, no existió un acuerdo sobre lo que representaba Allende para Chile y ello impulsó a Estados Unidos a delinear diferentes planes que guiaron la política exterior entre el día de los comicios y la ratificación de Salvador Allende como Presidente por parte del Congreso Pleno, y que se asociaban a las representaciones e imágenes políticas que desde Washington se tenían sobre Chile.⁴⁰

Políticas y estrategias de intervención estadounidense en Chile

El 4 de noviembre de 1970 Salvador Allende fue designado Presidente de Chile. Estados Unidos había fracasado en sus planes para evitarlo y debería planificar la política que iba a seguir para enfrentarse al experimento que representaba el gobierno de la Unidad Popular.

En este sentido, poco después el Bureau of Interamerican Affairs del Departamento de Estado presentó cuatro opciones de política exterior para enfrentarse a Allende, partiendo de que, en principio, Estados Unidos no tenía ningún interés nacional crucial en Chile. Podían producirse pérdidas económicas considerables, pero el equilibrio militar mundial no se vería alterado. Sin embargo, la victoria de Allende presentaba costes políticos e ideológicos, dado que la presencia soviética y el modelo marxista se reforzarían en América Latina. La cohesión hemisférica quedaría entonces amenazada, principalmente por el desafío que supondría su gobierno para la Organización de Estados Americanos (OEA), pero no significaba una peligrosa amenaza a la paz de la región.

La primera posibilidad que presentaba el documento era la de tratar de conseguir un *modus vivendi*, respetando la voluntad del pueblo chileno constitucionalmente expresada en elecciones libres. La aceptación de esta vía supondría asumir los tratados comerciales con Chile y no dar por concluidos los programas de asistencia económica. Esta opción tenía la ventaja de proyectar una imagen de respeto hacia los procesos democráticos y la idea de que Estados Unidos podía convivir con gobiernos ideológicamente distintos al

³⁹ Alejandro San Francisco (dir.), Op. cit., p. 501; Joaquín Fernandois, *La revolución inconclusa*, Op. cit., pp. 350-352.

⁴⁰ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., p. 169.

suyo. De esta forma, Allende no tendría el argumento de estar luchando contra una presión imperialista ni se le darían razones para refugiarse en la Unión Soviética. Pero la gran desventaja era que pudiera pensarse que Estados Unidos era indiferente a las metas de la “vía chilena al socialismo”, desconcertando a sus aliados, a las fuerzas anticomunistas del continente y a la oposición interna.

La segunda opción suponía plantear una postura de prudencia, asumiendo que un *modus vivendi* era imposible y derivaría en la confrontación. Consideraba por tanto que se plantearía un cierto conflicto, pero a la vez se reduciría la tensión internacional, permitiendo la negociación en posteriores circunstancias. Esta actitud se llamó *cool and correct*: una política correcta pero fría, que entendía esencial resistir ante el gobierno de Allende, pero reconociendo su estatus y cuidando la imagen internacional. Aunque esta vía no detendría la adopción de una política antinorteamericana por parte de Allende, era una posición de negociación ante el comienzo de un conflicto que iniciaría Chile.

La tercera alternativa aspiraba a aislar a Chile y a presionar a Allende. El fin de esta opción era que el programa de la UP fracasara sin apoyarse necesariamente en una intervención directa. La metodología conllevaría sanciones económicas y otras restricciones, manifestando un cierto nivel de hostilidad, poniendo fin a los programas militares y económicos e incluso se podía considerar romper las relaciones diplomáticas. Esta línea buscaría adoptar una posición explícitamente adversa en los organismos multilaterales e internacionales debilitando más si cabe a Allende. Se ofrecería un estímulo a la oposición y se daría una señal a otros países del hemisferio y del globo que pensaban establecer regímenes similares al de Allende, además de confirmar el apoyo a los aliados. Sin embargo, se consideraba una opción que le restaba credibilidad a Estados Unidos en la política internacional, puesto que le darían a Allende la posibilidad de presentarlos como el “foreign devil” que conculcaba los procesos democráticos en los países indefensos, lo que sería visto con inquietud en la región.⁴¹

⁴¹ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Memorandum from the Chairman of the Interdepartmental Group of Inter-American Affairs (Meyer) to the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, August 18, 1970, Document 13. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

La cuarta opción se envió en un anexo secreto a Henry Kissinger por considerarse como la opción extrema para derrocar a Allende ya que partía de estimar al presidente y a la UP como un peligro para la seguridad nacional. Para ello habría que promover un golpe de las Fuerzas Armadas chilenas y de otras instituciones del país. Esta vía contaba incluso con el apoyo de los militares argentinos y brasileños, que secundarían a sus pares chilenos. Las ventajas eran evidentes: si prosperaba el golpe militar, Estados Unidos se libraba de un gobierno chileno presidido por Allende, aunque, por otro lado, era una opción de alto riesgo para Washington ya que no existía seguridad sobre la actuación de las Fuerzas Armadas contra Allende y de si lograrían el derrocamiento. Además, cualquier filtración de la intervención estadounidense tendría consecuencias para Norteamérica, tanto internamente como en las relaciones con el resto del mundo.⁴²

Conocidas las cuatro opciones, Charles Meyer, subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, escribió que la mejor opción para el Departamento de Estado era la *cool and correct*, facilitando el fin del gobierno de Allende por sus propios errores.⁴³

La visión de Edward Korry estaba en relación con la política propuesta por el Departamento de Estado, ya que, según el embajador, el enfrentamiento sería contraproducente y perjudicaría la imagen exterior de Estados Unidos. A ojos de Korry, un gobierno de Allende sería un “fidelismo sin Fidel”, asumiendo que “la Unidad Popular representa el mismo tipo de incómoda alianza entre nacionalistas revolucionarios y comunistas ortodoxos que Castro ha establecido en Cuba”. Sin embargo, Korry apuntaba que:

Existen dos diferencias fundamentales: Allende, político transaccional por naturaleza, no es Fidel; y al Partido Comunista chileno [...] le cabe un papel político incomparablemente más activo que el que alguna vez desempeñó el Partido Socialista Popular en su relación con Castro. Pese a estos factores creemos que la analogía anterior resulta útil al momento de trazar el curso que supuestamente seguirá el gobierno de la Unidad Popular. Con las mismas variables fundamentales

⁴² Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Annex to the Study Prepared in the Interdepartmental Group of Inter-American Affairs in Response to National Security Memorandum 97, Washington, August 18, 1970, Document 14. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁴³ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., p. 174 y 180.

*y análogos compromisos ideológicos en juego, prevemos una repetición de la experiencia cubana, al menos en términos programáticos, si no en lo referente al estilo revolucionario.*⁴⁴

Ahora bien, había que tener en cuenta que Allende llegó a La Moneda a través de elecciones libres, y debía contemplarse también que, según la Doctrina Nixon, Estados Unidos se había comprometido a no intervenir en los asuntos internos de América Latina, por lo que la credibilidad estadounidense estaba en juego si realizaban alguna acción en Chile. No obstante, Kissinger interpretó que no reaccionar ante la amenaza que Salvador Allende representaba para la región sería considerado como indiferencia por sus aliados.

“Seremos muy fríos y correctos, pero haremos lo que haga falta por transmitir un mensaje real a Allende y a otros”.⁴⁵ Estas instrucciones de Richard Nixon, quien decidió optar por la tercera opción que había presentado el Departamento de Estado, quedaron plasmadas en el *National Security Decision Memorandum 93*, elaborado el 9 de noviembre de 1970, el cual formalizaba la política hacia Chile nombrándola *cool and correct*. La decisión política, que fue presidencial, consistía en mantener una postura respetuosa, pero rechazaba la posibilidad de que se estableciera un gobierno comunista en el Cono Sur. El informe señalaba que si se producían procesos de nacionalización habría que buscar una compensación y, en caso de que no se produjera, se negarían a renegociar la deuda externa, además de utilizar otros medios para desestabilizar la presidencia de Allende.

La política *cool and correct* fue una estrategia intermedia entre las dos posiciones del aparato de política exterior estadounidense y las diferentes imágenes de Chile (excepción y estereotipo) que ambos representaban.⁴⁶ El éxito de esta política requería una nueva estrategia regional. Por eso, el NSDM 93 solicitaba iniciar “esfuerzos vigorosos a fin de asegurar que otros gobiernos de América Latina comprendan cabalmente que Estados Unidos se opone a la consolidación de un gobierno comunista en Chile, hostil a los intereses de Estados Unidos y de otras naciones del hemisferio, y [...] de alentarlos a adoptar similar postura”. Según este documento, Washington debía igualmente “establecer

⁴⁴ Informe de Contingencia, agosto de 1970. Joaquín Fernando, “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)”, *Estudios Públicos*, 72 (Santiago de Chile, 1998), pp. 164-165.

⁴⁵ Peter Kornbluh, Op. cit., p. 71.

⁴⁶ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp. 192-194.

y mantener relaciones más estrechas con los líderes militares en el hemisferio”, al igual que “consultar con los gobiernos claves de América Latina, particularmente Brasil y Argentina”, como modo de recuperar su influencia en el continente.⁴⁷

Desafiando a Estados Unidos: créditos, nacionalización y deuda

Después de analizar los elementos de su política exterior, Estados Unidos tuvo que enfrentarse a los desafíos concretos asumiendo que uno de los conflictos más graves sería el de la nacionalización del cobre, que formaba parte del planteamiento histórico de la izquierda chilena y había ido adquiriendo una aceptación que trascendía las tendencias políticas. Para Washington, el mayor problema era que en Chile existía un amplio apoyo para expropiar propiedad extranjera, con mayor énfasis en la industria del cobre, ya que se veía como una medida que lograría una mayor independencia económica para la nación.

Ante un escenario tan incierto, Norteamérica amenazó con aplicar la Enmienda Hickenlooper de la *Foreign Assistance Act*, que legitimaba al presidente a suspender la asistencia a un país que nacionalizara, expropiara o incautara propiedad estadounidense sin tomar las medidas necesarias para una compensación justa considerada dentro del valor total de la empresa. Sin embargo, a inicios de la década de 1970, la aplicación de la enmienda podía traer resultados negativos, debido a que muchos países de la región estaban insertos en procesos de nacionalización y expropiación.⁴⁸

En medio de las dudas sobre cómo enfrentar la situación de Chile, apareció en los despachos de Washington una solicitud desde Santiago. La aerolínea estatal LAN-Chile estaba negociando la compra de tres aviones Boeing y le estaba pidiendo al Banco de Exportación e Importación (Eximbank) un crédito que cubriera parte del importe de la compra, valorado en 26 millones de dólares. Dos de esas aeronaves realizarían la ruta entre Santiago y Frankfurt con escala en La Habana. El gran desafío para Estados Unidos era determinar los efectos que tendría en la seguridad en la región, por cuanto la escala en Cuba

⁴⁷ *National Security Decision Memorandum 93* (Washington: National Security Council, 1970), pp. 1-4. Disponible desde internet en: <https://irp.fas.org/offdocs/nsdm-nixon/nsdm-93.pdf>.

⁴⁸ *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973*, Op. cit., Memorandum from the Acting Chairman of the Ad Hoc Interagency Working Group on Chile (Crimmins) to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, December 19, 1970, Document 43. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

podía ser utilizada para el transporte de grupos que se dirigían a la isla a fin de entrenarse y después sumarse a los movimientos guerrilleros que alteraban el orden en el continente.⁴⁹

¿Cuál debía ser la respuesta del gobierno estadounidense a la solicitud realizada por Chile dado que la cuestión podía tener consecuencias en la negociación de la nacionalización del cobre? Edward Korry recomendó que el banco aprobara el préstamo sin condiciones. El embajador recordó que el valor de la compra no era importante y señaló que un error en la toma de decisiones podía tener efectos negativos para las negociaciones de las dos grandes industrias del cobre, Kennecott y Anaconda y, posiblemente, de la International Telephone and Telegraph (ITT).⁵⁰

Por otro lado, era muy importante conocer la posición del Eximbank. La agencia estadounidense manifestó que el gobierno chileno debía esclarecer el tema de las compensaciones de las empresas cupríferas y cómo las negociaciones del cobre afectarían a la situación económica de Chile, aunque estaban decididos a aprobar el crédito,⁵¹ coincidiendo con la postura del Departamento de Estado, Kissinger y el Departamento de Defensa, aunque no así con la de la Secretaría del Tesoro, cuyo secretario, John Connally, era un conocido anticomunista que creía que Chile era un desafío de marxismo clásico y, por tanto, priorizaba una línea de política exterior dura y restrictiva.

Finalmente, en una reunión celebrada en la Oficina Oval el 11 de junio de 1971, con participación de Nixon, Kissinger y Connally, se decidió retrasar la decisión sobre el crédito a la espera de ver cómo se desarrollaban las negociaciones del cobre, lo que se interpretó como un incidente muy grave por parte del gobierno de Chile.

En 1971, las oficinas de inteligencia elaboraron un *Special National Intelligence Estimate* que evaluó las primeras medidas adoptadas por el gobierno de la UP. El documento establecía que Allende estaba actuando sagazmente y con astucia para construir

⁴⁹ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Paper Prepared by the Ad Hoc Interagency Working Group on Chile, Washington, May 29, 1971, Document 70. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁵⁰ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Telegram from the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, June 1, 1971, Document 71. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁵¹ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Paper Prepared for the Senior Review Group, Washington, June 7, 1971, Document 74. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

una sociedad revolucionaria, nacionalista y socialista apoyada en principios marxistas. No obstante, se afirmaba que los problemas económicos del régimen estaban aumentando debido al déficit en la balanza comercial, que era provocado por la aceleración de la reforma agraria, que estaba poniendo en peligro la producción agrícola, la bajada del precio del cobre y los problemas de producción en las minas. Los proyectos de nacionalización y expropiación habían generado dudas en los mercados monetarios internacionales y la “vía chilena al socialismo” estaba “secando” las fuentes de crédito externo. De continuar así -establecía el informe-, estas reservas disminuirían de 345 millones de dólares a alrededor de 100 millones a finales de 1971. El diagnóstico era que presumiblemente Allende se apoyaría en Europa y Japón, además de en algunos países comunistas, para conseguir créditos, ya que la Unión Soviética se había negado a mantener otra Cuba.

Respecto a la política internacional, el mismo informe señalaba que Allende había desplegado una postura prudente y flexible. Las conexiones con el bloque comunista se estaban ampliando. Pero, de todas formas, el documento enfatizaba que Allende estaba siendo sensato en no subordinar los intereses de su país a ninguna potencia socialista, así como en no romper los lazos existentes con aquellos estados no pertenecientes a la órbita comunista -tanto en América Latina como a nivel mundial- en los que podía confiar para recibir ayuda económica. Asimismo, desde Washington destacaron que Allende se preocupaba de que la región no tuviera la idea de que estaba intentando exportar la revolución.⁵²

El 11 de julio de 1971, los partidos de la UP y la oposición aprobaron por unanimidad en el Congreso la reforma constitucional para nacionalizar la Gran Minería del Cobre, que se promulgó como ley el 16 de julio siguiente aceptando la indemnización.⁵³

Tras conocerse la noticia de la nacionalización, el gobierno de Nixon determinó que debían alcanzar una compensación pronta, adecuada y efectiva ya que la ley era un desafío económico y político. Por lo tanto, se plantearon dos opciones: la primera era ofrecer una disminución en la política restrictiva crediticia y una disposición favorable en las

⁵² Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Special National Intelligence Estimate, SNIE 94-71, Washington, August 4, 1971, Document 78. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁵³ Joaquín Fernando, “La larga marcha a la nacionalización: el cobre en Chile, 1945-1971”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 38 (Munster, 2001), p. 309.

conversaciones de renegociación de la deuda externa, en el caso de que Chile compensara, y la segunda sería actuar con contundencia, como símbolo de hostilidad y represalia por tal decisión.⁵⁴

El 28 de julio, Allende reveló la cantidad a deducirse como “rentabilidades excesivas” y el 11 de octubre, la Contraloría General de la República dio a conocer la cifra definitiva que las compañías deberían pagar como indemnización. El resultado señalaba que Kennecott debía devolver 310 millones de dólares y Anaconda 76 millones. De esta manera, las compañías estadounidenses no solo no fueron compensadas, sino que quedaron en deuda con el Estado chileno, por lo que, inmediatamente, las empresas -en especial Kennecott- iniciaron una serie de trámites legales para impedir las ventas de cobre chileno en el mercado europeo, lo que afianzaba la idea del “bloqueo invisible” que denunciaba el gobierno de Allende.⁵⁵

La nacionalización del cobre en 1971, que se interpretó como una “segunda independencia” para el país, era el final de un camino hacia la integración de un lenguaje de nacionalismo económico en Chile.⁵⁶ Como percibía el Departamento de Estado, era un desafío latinoamericano que se estaba extendiendo por la región, puesto que, independientemente de la naturaleza del régimen, varias naciones habían seguido el mismo ejemplo (Perú, Ecuador, Bolivia). Chile parecía estar liderando el movimiento de emancipación económica, lo que era considerado desde Santiago como la constitución de una “Doctrina Allende” para el “Tercer Mundo”, donde el propio Allende presentaba a su país como un “David chileno”, que tenía que enfrentar a un gran y fuerte “Goliat Yankee”. Con esta imagen, el mandatario se aseguraba la simpatía de los países de la región -incluido Brasil-, que mirarían con resentimiento el imperialismo económico y aislaría a Estados Unidos en este asunto. Asociando el “experimento chileno” con la política de “ganancias excesivas”, es decir, señalando a los principales países industriales que conseguían grandes beneficios a costa de robarle los recursos naturales a las naciones subdesarrolladas, Allende consolidaba su postura latinoamericana ampliando la imagen de marxismo clásico

⁵⁴ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Paper Prepared by the Ad Hoc Interagency Working Group on Chile, Washington, September 7, 1971, Document 81. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁵⁵ Joaquín Fernandois, *La revolución inconclusa*, Op. cit., pp. 439-440.

⁵⁶ Joaquín Fernandois, “La larga marcha a la nacionalización”, Op. cit., pp. 311-312.

transnacional, lo que le daba la razón al Departamento de Estado y contradecía a una indignada Casa Blanca.⁵⁷

Por otra parte, también la cuestión de la deuda externa hizo aumentar la tensión entre Chile y Estados Unidos. Cuando Allende asumió la presidencia, la deuda externa chilena alcanzaba los 2,6 billones de dólares. Al tiempo, las reservas internacionales del país andino disminuían rápidamente como consecuencia del costoso programa de gobierno de la UP, lo que obligaba a renegociar la deuda para evitar un colapso económico.⁵⁸

En noviembre de 1971 Chile dejó de pagar su deuda externa, por lo que una delegación del gobierno chileno, encabezada por el canciller Clodomiro Almeyda, presentó a inicios de febrero del año siguiente en el Club de París su propuesta de renegociación de la deuda ante una docena de países acreedores, incluyendo Estados Unidos.⁵⁹ La participación de Norteamérica en ello evidenció la tensión entre el Departamento de Estado y la Casa Blanca, en una constante lucha por determinar quién planteaba la estrategia más adecuada. Sidney Weintraub, funcionario del Departamento de Estado, encabezó la propuesta del ingreso de la potencia en las negociaciones sin consultar a Nixon. Según Weintraub, Estados Unidos tomaría una posición dura ante las negociaciones, pero deberían actuar de acuerdo con el resto de acreedores europeos.⁶⁰

En medio de las negociaciones del Club de París, las relaciones entre Estados Unidos y Chile se tensionaron profundamente cuando el 21 de marzo de 1972 el *Washington Post* publicó los llamados “Documentos de la ITT”, una serie de telegramas, memorandos de conversaciones y análisis de inteligencia donde se revelaban los esfuerzos

⁵⁷ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Memorandum Prepared in the Central Intelligence Agency, Washington, November 15, 1971, Document 91. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁵⁸ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Attachments to a Memorandum from the Chairman of the Interagency Committee on Debt Renegotiation (Weintraub) to the Senior Review Group, Washington, undated, Document 95. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁵⁹ Pascale Bonnefoy, “Las reservadas negociaciones de los gobiernos de Allende y Nixon sobre la nacionalización del cobre”, *Estudios Internacionales*, Vol. XLV, 175 (Santiago de Chile, 2013), p. 89. Disponible desde internet en: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/27349/30151>.

⁶⁰ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., p. 226.

de la ITT para impedir el ascenso de Allende en septiembre y octubre de 1970 y conversaciones sobre cómo provocar un golpe de Estado.⁶¹

Los famosos documentos revelaban que “la compañía tenía tratos regulares con la Agencia Central de Inteligencia” y que, a través de esta agencia, la ITT inyectó fondos en la campaña de Alessandri por un monto total de 350.000 dólares. Por otro lado, si bien la publicación de los papeles no involucraba directamente a la Administración estadounidense, sí puso en una situación comprometida a Nixon y al secretario de prensa de la Casa Blanca Ronald L. Ziegler.

Mientras tanto, durante la última ronda de negociaciones celebrada en París en abril de 1972, los gobiernos acreedores llegaron a un acuerdo para renegociar la deuda chilena. La posición del Departamento de Estado, quien abogó por una solución consensuada para reprogramar la deuda, se impuso frente a la línea más dura de la Secretaría del Tesoro ante el miedo de aparecer como inflexibles y legitimar el discurso nacionalista del “explotador extranjero”, que fue más poderoso que el ímpetu de aprovechar las reuniones para hacer caer el gobierno de Allende. Finalmente, en el acuerdo general con los países acreedores Chile logró una rebaja de su deuda por valor de 250 millones de dólares.⁶²

Estados Unidos en la política chilena: partidos políticos, Fuerzas Armadas y sectores civiles

Nada más llegar Salvador Allende a La Moneda en noviembre de 1970, Estados Unidos comenzó a influir en la oposición, dado el papel principal que tenía en la política interna chilena. Consecuentemente, tuvieron que definir e interpretar cuál sería la fuerza determinante -partidos políticos, Fuerzas Armadas o sectores civiles- que ejercería una mayor presión sobre el gobierno de la UP y estaba en disposición de plantearle más grandes dificultades políticas.

En enero de 1971, el embajador Edward Korry escribió una serie de telegramas, titulados *The Evident Becomes Obvious*, en los que determinó que las proyecciones que había delineado los meses previos sobre lo que supondría la Administración de Allende estaban comenzando a hacerse realidad. Escribió que, para inicios del año y utilizando las

⁶¹ Joaquín Fernandois, *La revolución inconclusa*, Op. cit., p. 545.

⁶² Peter Kornbluh, Op. cit., pp. 90-93; Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp 231 y 234.

reglas democráticas, el gobierno de la UP había alcanzado todos los objetivos iniciales de su programa para hacer de Chile un Estado socialista. A ojos de Korry, habían consolidado su poder con asombrosa facilidad, habían logrado implementar la mayor parte de su programa electoral sin una seria resistencia, manteniendo la coalición unida, y también habían conseguido la adhesión de las Fuerzas Armadas, la bendición de la Iglesia, la sumisión de la burguesía y la legitimidad de la comunidad internacional.

El embajador informó que muchos hombres de negocios estaban replanteando su decisión de seguir en Chile y contemplaban amargamente salir del país. Indicaba también que los políticos del “ala tomicista” de la DC, cuya confianza en la democracia chilena los había persuadido a votar por Allende en el Congreso Pleno, estaban descontentos con la situación, al igual que radicales y nacionales, que también comenzaban a mostrar su inquietud.

El diplomático estadounidense informó que la rapidez y destreza con la que el presidente Allende estaba realizando su revolución estaba privando a los grupos de oposición de un espacio para la batalla. Korry se preguntaba qué armas utilizaría esta fuerza para impedir lo que aún no se evaluaba como “irrevocable”, encontrando dificultades para comprender el pragmatismo que había detrás de las reformas que incluía el programa de la UP y la forma en que las iban a llevar a cabo. De todas formas, anunciaba al mismo tiempo que el gobierno chileno aún no había utilizado las “clásicas recetas” para imponer el socialismo, tales como fusilamientos, detenciones arbitrarias o excesos antirreligiosos.⁶³

Korry declaró que el gobierno de la UP se proponía realizar transformaciones profundas en la sociedad chilena dentro del marco de las reglas constitucionales, lo que veía con escepticismo, ya que los ejemplos anteriores habían terminado en autoritarismos o experimentos que desafiaban los principios del orden capitalista. Ahora bien, ¿qué fuerza de oposición, los partidos políticos o los militares, sería la que debían apoyar para revertir la situación? Esta pregunta dividió en dos la discusión política en el interior del aparato de la política exterior estadounidense puesto que una visión de excepcionalidad estimaba que

⁶³ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Telegram from the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, January 5, 1971, 2154Z, Document 44. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

serían las propias formaciones políticas, dentro del sistema democrático, las que le servirían de contrapeso a Allende, mientras que desde la óptica del estereotipo se creía que la única solución ante el desafío de la UP sería a través de las Fuerzas Armadas.⁶⁴

En vísperas de la celebración de las elecciones municipales en abril de 1971, la CIA envió una propuesta al Comité 40 para financiar mediante acción encubierta a los partidos chilenos de oposición -la DC, el PN y el Partido Democracia Radical- proporcionándoles fondos y facilitándoles una mayor presencia en los medios de comunicación.⁶⁵

A pesar de ello, el resultado electoral del 4 de abril fue un triunfo para el gobierno, que obtuvo el 49,63% de los votos, contra el 48,2% de la oposición,⁶⁶ por lo que los partidos de oposición tendrían que esperar hasta las elecciones parlamentarias de 1973 para poder presentarse a una nueva prueba nacional, para la que esperaban contar con el apoyo estadounidense.

La primera solicitud en este sentido fue la que realizó la DC, que arrastraba deudas importantes desde la campaña de las elecciones de 1970, lo que, según la CIA, estaba siendo utilizado para dañar la imagen de la DC. Por ello, el embajador Korry y el jefe de estación de la CIA en Santiago consideraban que era prioritario mantener la imagen del partido, y solicitaron a Washington fondos para cubrir toda la deuda.

También el diario conservador *El Mercurio*, el mayor y más influyente periódico de Chile, acudió a Estados Unidos -en concreto conversó con Edward Korry y la CIA- buscando financiación, llegando a recibir cerca de dos millones de dólares entre septiembre de 1971 y abril de 1972.⁶⁷

Por otra parte, el NIE 94-71 siguió analizando las fortalezas y debilidades de los partidos de oposición y el papel de las Fuerzas Armadas en la escena política. El informe elaborado al respecto señalaba que la DC seguía siendo la fuerza de oposición más importante, con una posición fuerte en el Congreso, pero estaba fraccionada y tenía

⁶⁴ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Telegram from the Embassy in Chile to the Department of State, Santiago, January 6, 1971, 2059Z, Document 47. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁶⁵ Peter Kornbluh, Op. cit., pp. 81-82.

⁶⁶ Joaquín Fernandois, *La revolución inconclusa*, Op. cit., pp. 422-426.

⁶⁷ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp. 247-250.

problemas financieros. A pesar del buen resultado en la pasada elección municipal, sus relaciones con el PN seguían siendo hostiles, lo que impedía servir de contrapeso a las políticas de Allende. Según el NIE, la consolidación del marxismo en Chile no era irremediable, pero sin una oposición coordinada era muy difícil contrarrestar a la UP.

Mientras se manifestaba una cierta distancia entre demócratacristianos y nacionales, que buscaban mantener sus identidades separadas lo que hacía que la colaboración entre ellos fuera improbable, se tomaba más en cuenta a las Fuerzas Armadas y su posible papel como la única opción para mantener la democracia en Chile, aunque había que superar su tradicional rechazo a intervenir en política. Además, Allende estaba manifestando un gran interés por los asuntos militares y mejorando las condiciones del Ejército tanto en pagos, equipamiento o entrenamiento, lo que le aseguraba también su adhesión.⁶⁸

En octubre de 1971, mientras un grupo de funcionarios estadounidenses proyectaban que era necesario superar la prudencia con la que los militares chilenos observaban el desarrollo de los eventos en la nación, a Washington llegaron dos peticiones de las Fuerzas Armadas chilenas solicitando créditos por valor de siete y veinte millones de dólares respectivamente para poder adquirir equipamiento. Aunque el gobierno de Nixon quería mantener una relación estrecha con los militares chilenos, el problema de los créditos “tenía que ver con la consideración de a quién estarían financiando” ya que, dado el apoyo de las Fuerzas Armadas a Allende, un préstamo para equipamiento podría favorecer a la UP. No obstante, Kissinger afirmó que aprobarían los créditos a los militares chilenos.⁶⁹

En este contexto el nuevo embajador en Chile, Nathaniel Davis, fue un espectador privilegiado de la visita de Fidel Castro al país andino en noviembre de 1971, quien arribó a Santiago para impulsar el proceso revolucionario chileno. Sin embargo, la prolongación de la visita más de lo esperado provocó el inicio de las protestas masivas de la oposición.⁷⁰

⁶⁸ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Special National Intelligence Estimate, SNIE 94-71, Washington, August 4, 1971, Document 78. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁶⁹ Antonia Fonck Larraín, Op. cit, pp. 257-259.

⁷⁰ Joaquín Ferandois, *La revolución inconclusa*, Op. cit., pp. 519-528; Tanya Harmer, Op. cit., pp. 208-209.

Davis también fue testigo de la “Marcha de las Cacerolas Vacías” del 1 de diciembre organizada por mujeres de clase media y alta ligadas a la oposición, que denunciaban escasez de muchos alimentos de primera necesidad, en lo que fue la primera manifestación contra el gobierno de la UP. La sociedad chilena percibió que en la oposición política y civil surgía una política de hipermovilización como respuesta a la estrategia de movilización de la izquierda, es decir, un nuevo combate por dominar la calle.⁷¹ Según el estudio realizado por Margaret Power, el impacto que tenía en las mujeres de la elite la experiencia socialista del gobierno de Allende era tal que temían que el cambio pusiera fin al mundo ordenado que había sido habitual hasta entonces y la llegada de un cierto caos.⁷²

En septiembre de 1972, en medio de rumores de golpe, se planteó en Washington la opción de financiar a los sectores civiles de la oposición, aunque de momento se dudara a qué grupos se debía apoyar. Para Charles Meyer, del Departamento de Estado, era peligroso hacerlo a grupos extremistas como el movimiento nacionalista y de ideología fascista Patria y Libertad, muy vinculados al golpismo. No obstante, a pesar de las reservas, desde el Departamento de Estado se aprobaron los fondos, que Kissinger ratificó el 21 de septiembre.⁷³

En octubre de 1972 Chile estaba soportando una crisis económica grave y la clase alta e importantes sectores de las capas medias, con el apoyo de los partidos de la oposición, decidieron pasar a la ofensiva e intensificar las protestas. El descontento se debía sobre todo al incremento de la inflación, el desabastecimiento de bienes de primera necesidad y la extensión del mercado negro, unido a una crítica profunda en la oposición política, quien durante todo el año 1972 se esforzó en presionar al gobierno para que renunciara a su programa, ya que conducía -según ellos- a una honda transformación en la sociedad y en la política chilena, que derivaría en una dictadura totalitaria.

Se llegó así a la convocatoria de un paro nacional motivado por el anuncio del gobierno de crear una empresa estatal de camiones en Aysén. Los transportistas de esa provincia pidieron el apoyo de la Confederación de Dueños de Camiones, que anunció una

⁷¹ Joaquín Fernandois, *La revolución inconclusa*, Op. cit., pp. 528-535.

⁷² Margaret Power, *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008), p. 175.

⁷³ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp. 267-268.

huelga indefinida de su gremio a partir del 9 de octubre. Pocos días después se sumaron al paro otros gremios patronales y el 14 de octubre también se adhirieron los partidos de oposición, los médicos, los ingenieros, los abogados y las organizaciones estudiantiles.⁷⁴

Un documento de inteligencia elaborado por el Departamento de Estado consideró el Paro de Octubre como la situación más seria que había vivido el gobierno de la UP hasta ese momento, motivado por la acumulación de agravios políticos y económicos de la burguesía chilena. El informe señalaba que la amplitud del apoyo recibido por los huelguistas había sorprendido a los partidos de oposición y que ninguno de ellos tenía el control de los acontecimientos, así como que las Fuerzas Armadas solo intervendrían si hubiera una clara percepción de amenaza a la Constitución. De todas formas, los norteamericanos analizaron que Allende superaría la crisis con una solución política,⁷⁵ lo que ocurrió finalmente cuando el mandatario formó un nuevo gabinete que incluía a tres oficiales militares.⁷⁶

Ya en 1973, las elecciones parlamentarias de marzo se interpretaron desde Estados Unidos como una ocasión propicia para que los partidos de oposición hicieran frente a la UP. Las fuerzas políticas de oposición se agruparon en la Confederación de la Democracia (CODE), enfrentada al Partido de la Unidad Popular, que reunía a los partidos del gobierno. Los comicios se leyeron como “un plebiscito” por parte del ex presidente Eduardo Frei y del líder del PN, Sergio Onofre Jarpa, ya que si la oposición obtenía una mayoría de dos tercios en el Senado, buscaría destituir a Allende como presidente de la República.⁷⁷

Aun cuando el Comité 40 asignó fondos por valor de 1.602.666 dólares de cara a financiar a los partidos de oposición en la elección, el 4 de marzo la CODE obtuvo solo un 54,6% de los votos y la UP el 43,5%. Las altas expectativas de la CODE hicieron, sin embargo, que el resultado se interpretara como una derrota⁷⁸ y apareció con fuerza la idea

⁷⁴ Joaquín Fernandois, *La revolución inconclusa*, Op. cit., pp. 565-577; Franck Gaudichaud, *Chile 1970-1973: Mil días que estremecieron al mundo* (Barcelona: Editorial Sylone, 2017), pp. 161 y 163.

⁷⁵ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973. Op. cit., Intelligence Note Prepared in the Bureau of Intelligence and Research, RAAN-45, Washington, October 18, 1972, Document 122. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁷⁶ Mario Amorós, *Entre la Araña y la Flecha: la trama civil contra la Unidad Popular* (Santiago de Chile: Ediciones B, 2020), pp. 205-206.

⁷⁷ *Ibid.*: pp. 179, 207, 210 y 215-218.

⁷⁸ Peter Kornbluh, Op. cit., p. 82; Joaquín Fernandois, *La revolución inconclusa*, Op. cit., pp. 609-610 y 613.

de que la oposición política no podía imponerse al programa marxista a través del sistema democrático, por lo que en Washington pasó a considerarse seriamente una solución militar.

En mayo y junio de 1973, funcionarios del Departamento de Estado y la CIA se reunieron para decidir la continuación de la financiación a los sectores civiles y a los partidos de oposición. John Crimmins, vicesecretario de Estado, argumentó que era fundamental seguir apoyando a los partidos políticos para mantener una oposición fuerte capaz de promover un cambio de régimen en la elección presidencial de 1976. Por su parte, Jack Kubisch, vicesecretario de Estado en el Departamento de Asuntos Interamericanos, señaló que debían terminar con los programas de acción encubierta. Claramente, se observaba un choque de lecturas en el interior del aparato de política exterior norteamericano.⁷⁹

A pesar de ello, simultáneamente, la CIA solicitó fondos por valor de un millón de dólares para fortalecer a la oposición chilena, presupuesto que el Comité 40 aprobó en agosto para el año fiscal 1974. No obstante, a partir de las cifras de un revelador informe, el Comité 40 habría aprobado un total de 6.476.166 dólares desde enero de 1971 para apoyar a la oposición política, lo que junto al dinero no desclasificado que se utilizó del fondo aprobado para 1974 sería el monto total del apoyo de Estados Unidos a los partidos políticos y las organizaciones del sector civil que se opusieron al gobierno de Salvador Allende.⁸⁰

En junio de 1973, las oficinas de inteligencia prepararon un último *National Intelligence Estimate* sobre el régimen de Allende, en el que proyectaron que en los próximos dos o tres años la UP tendría que enfrentar una serie de crisis políticas y tensiones entre el gobierno y la oposición que podían ser solucionados de tres maneras: por un lado,

⁷⁹ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Memorandum from the Director of the Office of Operations Policy, Bureau of Intelligence and Research (Gardner) to the Deputy Director of the Bureau of Intelligence and Research (McAfee), Washington, May 31, 1973, Document 135. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁸⁰ La cifra señalada anteriormente multiplicó considerablemente su valor en el mercado negro respecto al cambio oficial, sobre todo a partir de 1972. Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., Memorandum for the 40 Committee, Washington, July 13, 1973, Document 138. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

el presidente Allende podía mantener las reglas del juego político en Chile debilitando a la oposición a través de hábiles maniobras y asegurando su futuro político hasta las elecciones presidenciales de 1976, por otro, Allende podía consolidar su régimen marxista, lo que llevaría a la UP a restringir las acciones de la oposición y a limitar sus posibilidades electorales o, por último, su régimen podía finalizar en circunstancias extremas, mediante un golpe militar que lo derrocará.

En una sociedad altamente polarizada, el futuro de Chile dependía -según el NIE- de la habilidad de Allende, la presión que ejerciera la oposición, el nivel de las provocaciones de los grupos violentos (MIR y Patria y Libertad) y la reacción de los militares. Este escenario debía incentivar a que las Fuerzas Armadas tomaran un papel político más importante, pero todavía se mantenían expectantes, aunque, según el documento, existían evidencias de un sentimiento de creciente rechazo contra el gobierno y de un interés sobre un hipotético golpe entre oficiales de las tres ramas, pero el miedo al estallido de una guerra civil, especialmente el del jefe del Ejército, Carlos Prats, continuaban impidiendo un proyecto serio.⁸¹

En medio del creciente descontento militar, el Segundo Regimiento Blindado de la guarnición de Santiago se sublevó contra el Ejecutivo el 29 de junio, pero el general Carlos Prats frustró aquel golpe de Estado conocido como el “Tancazo”. De este modo, la defensa del Palacio de la Moneda por las tropas fieles a Prats demostraba que el constitucionalismo de los militares y la aplicación del principio de la verticalidad del mando en las Fuerzas Armadas y Carabineros aún eran respetados.⁸²

En agosto de 1973, el Ad Hoc Working Group on Chile y la CIA redactaron dos informes donde proyectaron la forma en la que afectaría a Estados Unidos y a Chile un posible golpe militar. El 22 de agosto la Cámara de Diputados aprobó un acuerdo presentado por la DC de acusación constitucional en contra de la actuación del gobierno de Allende y solicitó una intervención militar, mientras que un día más tarde, el constitucionalista general Carlos Prats se vio obligado a dimitir de su cargo de Comandante

⁸¹ Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-16, Documents on Chile, 1969-1973, Op. cit., National Intelligence Estimate, NIE 94-73, Washington, June 14, 1973, Document 136. Disponible desde internet en: <https://static.history.state.gov/frus/frus1969-76ve16/pdf/frus1969-76ve16.pdf>.

⁸² Carlos Prats, Op. cit., pp. 58-61.

en Jefe del Ejército tras una campaña de acoso de la derecha, lo que eliminó el último obstáculo que impedía a esas alturas organizar un golpe de Estado.⁸³

Se ha escrito mucho sobre el papel que desempeñó Estados Unidos en el golpe militar de septiembre de 1973. De acuerdo a la documentación disponible, no existe evidencia de que la Casa Blanca tuviera una participación activa y directa en la planificación del mismo. Ni siquiera parecía tener un profundo conocimiento del plan. Su contribución estuvo más bien en crear un clima de crisis capaz de debilitar a la UP y hacer fracasar al gobierno de Allende.⁸⁴

El golpe del 11 de septiembre cerró una larga trayectoria de respeto a los principios democráticos en Chile. El presidente Allende, junto con un grupo de fieles colaboradores, encabezó la defensa del Palacio de la Moneda, que fue bombardeado por los militares. Aquellas imágenes siguen estremeciendo hasta el día de hoy. Alrededor de las dos de la tarde, Allende se suicidó y con él murieron la democracia y el experimento socialista en Chile. Inmediatamente, una Junta Militar encabezada por Augusto Pinochet asumió el control de la nación y comenzó entonces una violenta ruptura de la continuidad institucional y el Estado de Derecho.⁸⁵

Brasil fue el primer país que reconoció al régimen militar chileno, mientras que la Administración Nixon esperó dos semanas, hasta el 24 de septiembre, para establecer relaciones con la nueva Junta.

Conclusiones

En 1970, la llegada de Salvador Allende a la presidencia de Chile se presentó como un problema serio para Washington y no existió un acuerdo explícito entre los políticos norteamericanos acerca de cómo solucionarlo. Las percepciones e imágenes que existieron en torno al país no fueron homogéneas, por lo que se plantearon diversas propuestas sobre el camino que debía seguir allí la política exterior estadounidense. En varias ocasiones el disenso se impuso al consenso, reflejando la disparidad de criterios que existía entre el Departamento de Estado y la Casa Blanca.

⁸³ Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo*, Op. cit., p. 349; Peter Kornbluh, Op. cit., p. 107.

⁸⁴ Antonia Fonck Larraín, Op. cit., pp. 292-297; Peter Kornbluh, Op. cit., p. 110.

⁸⁵ Tanya Harmer, Op. cit., p. 210; Alfredo Riquelme Segovia, “La Guerra Fría en Chile”, Op. cit., p. 33.

La discusión giraba en torno a dos imágenes que se tenían de Chile y que dificultaron el proceso de toma de decisiones en Estados Unidos. Por un lado, se veía a Chile como una excepción democrática y, por otro, como un estereotipo latinoamericano. La primera llevaba hacia una política exterior flexible, mientras que una visión más estereotípica postulaba la necesidad de una reacción más radical.

El Departamento de Estado y el embajador Edward Korry miraron a Chile como una excepción dentro de América Latina. Estimaron conveniente confiar en la capacidad de las propias instituciones chilenas para superar el problema de la elección presidencial de 1970 y vaticinaron que la democracia sobreviviría en la nación a pesar de la llegada del marxismo. La segunda imagen, vinculada al estereotipo latino, es la que predominó entre la Casa Blanca y algunos miembros de la CIA. En el contexto de la Guerra Fría, la dificultad de leer la complejidad política de los actores chilenos determinó una postura rígida ante la posibilidad de instalación de una segunda Cuba en Iberoamérica, lo que llevaba a considerar seriamente la Teoría del dominó y el impacto que podía tener un gobierno de Allende en la región.

En el proceso de diseñar una política exterior y diagnosticar las reacciones a los diferentes desafíos que planteó el gobierno de la UP, las imágenes jugaron un papel fundamental y en las fuentes se observa el choque continuo entre las fuerzas que cada una defendía. La lectura se dificultó porque el Chile de Salvador Allende representó un desafío inédito de marxismo democrático que respondía a una excepcionalidad. Entre entender a Chile como un modelo de heterogeneidad política o de marxismo dogmático, surgieron diferencias en el aparato de política exterior.

Inicialmente, Estados Unidos optó por seguir una postura respetuosa pero fría respecto a Allende, intentando unir la perspectiva moderada -Departamento de Estado y embajada- con una línea más dura -Nixon, Kissinger y Connally- para proteger así su imagen exterior y no transformarse en un “foreign devil” ante la comunidad internacional. Pero fue entonces cuando Nixon diagnosticó que atacar a Allende era necesario para defender la seguridad nacional de su país. Si no intervenía, el marxismo se extendería por todo el continente.

El desarrollo de la “vía chilena al socialismo” produjo mucha confusión en Washington. Algunos Departamentos consideraron que los partidos políticos de oposición serían la fuerza determinante que limitaría a la UP y por ello trataron de asegurar el pluralismo utilizando las herramientas constitucionales para sostener la democracia chilena. Por contra, en la Casa Blanca se creyó que la única salida podía ser la intervención de las Fuerzas Armadas, aunque también se abrió camino la opción de financiar a sectores civiles.

En el debate entre financiar a partidos, militares o sectores civiles, el gobierno de Allende vivió una crisis generalizada desde mediados de 1973 hasta el 11 de septiembre, día en el que triunfó la visión de un estereotipo sobre la excepción. El golpe militar de las Fuerzas Armadas terminó con las proyecciones que estaban realizando los estadounidenses en relación con el futuro político de Chile.